



J. Serra del

CATEDRAL DE LEÓN.

CAPITULO CXLVII.

Ligeros apuntes sobre la arquitectura gótica en España.—Catedrales.—La de Leon.

DE igual manera que hemos ido viendo progresar, á la par que se desarrollaban, las sociedades cristianas, nacidas en Covadonga ó en los Pirineos, traduciéndose estos progresos en su cultura intelectual y en su adelanto material, las artes tampoco permanecian estacionarias, segun hemos podido juzgar, y la arquitectura especialmente, revistiendo las formas, mejor dicho, constituyendo la ciencia de aquella época, la sintetizaba mas pacíficamente que cualquier otra clase de arte.

Epoca en que el espíritu religioso y guerrero lo dominaba todo, los mas grandes monumentos que hemos alcanzado de ella y que nos llenan de admiracion y asombro, porque han resistido impávidos á las injurias del tiempo, y á veces á las de los hombres tambien, son esas magníficas basílicas bien romano-bizantinas, bien góticas, legado de otros tiempos, y en las cuales se refleja por completo el carácter de nuestros antepasados.

Léjos de nosotros la idea de hacer un estudio general de la arquitectura ojival, estudió que seria ajeno á nuestro propósito; únicamente tratamos de dar algunas breves noticias respecto á su nacimiento y desarrollo, toda vez que tan bellos monumentos conservamos de ella en nuestro país.

Verdaderamente debemos decir, que la arquitectura gótica no ha sido otra cosa que la perfeccion completa, enriquecida con todos los detalles del genio, de la romano-bizantina, importada, por decirlo así, con el Cristianismo.

No entraremos nosotros á analizar artísticamente los dos géneros de arquitectura, tanto por ser profanos en el arte, cuanto por considerarlo ajeno á nuestra obra, sin embargo, aun cuando á grandes rasgos, trazarémos su historia, ya que tan ricos recuerdos nos ha legado.

Con la aparicion de Constantino, coincide la aparicion de la arquitectura romano-bizantina.

El Emperador cristiano tomó del decadente arte romano lo que la liturgia y la evangélica verdad consentian, como dice Piferrer, utilizando en varios casos para templos del Señor, los edificios que habian servido para la administracion de justicia.

«La basílica romana» — dice el escritor á quien hemos aludido, — que asimismo servia de lonja de mercaderes, sencilla ó poco menos que desnuda en su exterior, estendíase sobre una planta rectangular, ya prolongada, ya cuadrada, dividida en su longitud por dos hileras de columnas en tres galerías, de las cuales la central, mas ancha y alta remataba hácia Oriente en un recinto semicircular que sobresalía de aquel lado recto y donde el tribunal residía.»

Esta descripcion se aviene perfectamente con nuestros templos bizantinos, en los que advertimos modificadas notablemente, aquellas naves y aquel crucero con el cual los cristianos materializaban en su edificio el sagrado símbolo de su religion.

A la par que Roma se hundía bajo la ruda planta de los bárbaros, en Bizancio, la capital de Constantino, se agrupaban los restos de las espléndidas y suntuosas fábricas del gentilismo, para formar parte de los templos de la verdadera religion, y el genio oriental, tomando la suya en aquella amalgama, por decirlo así, de detalles artísticos, imprimía un nuevo carácter á la arquitectura cristiana, y santa Sofía vino á demostrar la aparicion del nuevo género que habia de ser la norma para los demás templos de la Cruz.

Al estenderse el Cristianismo por las que hasta entonces fueron provincias romanas, convertidas ahora en reinos independientes, fueron copiando las hordas que los invadieron, á la par que se civilizaban, lo que habian aprendido, y cada una de por sí levantó fábricas en sus respectivos territorios, fábricas que aun cuando copia de lo que vieron en aquellas grandes metrópolis, sin embargo, llevaban impreso ya el carácter de sus costumbres y aun de su misma nacionalidad.

De aquí las denominaciones que tuvo la arquitectura, de Lombarda, á las fábricas de la Lombardía; á las del Norte de Francia, de Carlo-vingia; de Anglo-sajona á la de Inglaterra, y así sucesivamente.

En España los godos hicieron lo mismo que en los demás países; apropiaron los restos de las construcciones romanas á las nuevas que realizaban, y tambien imprimieron en ellas su carácter especial, mas la invasion árabe, destruyendo todo lo existente, hizo desaparecer muchas de aquellas obras, siendo muy raras las que se conservan.

Sin embargo, en las que de aquel horrible naufragio pudieron salvarse, ha podido estudiarse el carácter y la sombría grandeza de aquellos templos.

La elevacion al trono de Francia de Carlo Magno, al principio de la dominacion musulmana en nuestro país, no solamente impidió la total desaparicion de aquellas primitivas iglesias de los godos, sino que legó á las generaciones que le sucedieron preciados monumentos del arte en las fábricas de pura arquitectura bizantina de que dejó poblado su dilatado imperio.

En Cataluña fue donde mejores recuerdos de esta especie se han conservado, tanto porque de aquella época data la Marca-hispánica, cuanto porque lo mismo Carlo Magno que Ludovico Pio, habian ido sembrando de monumentos todos los países en que establecieron su dominio.

En el resto de los estados cristianos no tan pronto alcanzó el

nuevo adelanto del arte arquitectónico, porque lo mismo en el reino de Asturias que en los principios del de Leon, reducidos á sus pequeños límites, y privados, por lo tanto, de toda relacion con el extranjero, la tradicion goda, como dice un escritor, no fue interrumpida, y efectivamente, en sus fábricas no se advierte alteracion alguna notable hasta el último tercio del siglo IX, debido indudablemente al enlace de D. Alfonso con princesas extranjeras, enlaces que proporcionaron la entrada en nuestro país de personas de otros pueblos que importaban consigo todos los adelantos que el arte iba haciendo en ellos.

Este iba caminando á su completa perfeccion de la misma manera que las sociedades iban tendiendo tambien hácia el progreso, y cuando en el siglo XI comenzaron á difundirse por los monjes los estudios matemáticos, y cuando con las Cruzadas se abrieron comunicaciones entre diversos países, estableciéndose relaciones comerciales entre distintos pueblos, y cuando los conocimientos pudieron apreciar civilizaciones distintas, vemos tambien que la arquitectura, siguiendo aquella progresion ascendente, se presenta en el siglo XII haciendo alarde de una mayor belleza en los detalles, y de una riqueza y un mejor gusto en el conjunto.

A principios de este siglo, la ojiva, admitida al principio de una manera incierta y vacilante en el género romano-bizantino, señala desde luego la época de transicion, tras de la cual vemos ya al género gótico brillar en toda su delicadeza y esbeltez.

De esta época datan esa multitud de fábricas en que á la par que la grandeza, resplandece la elegancia y la delicadeza en todos sus detalles.

«Lo que no puede dejar de causarnos admiracion y asombro mezclado, si se quiere, con orgullo cristiano—dice Lafuente— es el recuerdo de esas grandes creaciones artísticas de la España cristiana de los siglos XII y XIII, de esos grandiosos, magníficos y esbeltos templos góticos; de esas soberbias catedrales de Leon, Burgos, Toledo y Barcelona, de tan bellas y elegantes proporciones, tan ricas de delicados adornos, erigidas en unos tiempos en que las ciencias y las artes yacian aun en tan lamentable atraso. Si la arquitectura á que se debió la ejecucion de tan sublimes concepciones del genio humano, no pereció con la invasion sarracena como las demás artes, antes bien progresó y se perfeccionó hasta el punto de producir esos admirables monumentos, efecto debió ser de la inspiracion religiosa, hija de la devocion y piedad siempre viva de los españoles, y de la práctica constante en la creacion de templos y monasterios, en lo cual y en la guerra, se gastaba toda la vitalidad del pueblo español.»

Efectivamente, asombro causan esas fábricas donde en medio de una época tan ruda y tan azarosa se destacan esos delicados detalles, esas agujas tan esbeltas y graciosas, esos pensamientos tan bellísimos, que aun hoy parecen conservar la misma frescura y belleza con que fueron ejecutados.

Todo el período laboriosísimo que llevó la arquitectura romano-bizantina puliéndose, modificándose, adoptándose á las distintas naciones donde llegaba, perfeccionándose y templando la austeridad y desnudez de su forma, lo ganó el género gótico desde el primer momento.

Fue la mariposa, que brotando de repente de su capullo, estendió sus brillantes alas al sol, mostrando de un golpe todos sus encantos.

De igual modo el género gótico exhibió á la par todas sus bellezas, mostró todos sus encantos, ostentó la grandeza en el conjunto y la mas rica belleza en los detalles y asombró con el primor de sus graciosas y elegantes proporciones.

«Puede decirse, que en el estilo ojival todas las formas esenciales fundamentales, son esbeltas, graciosas, aéreas; es el reinado de los pilares airoso y atrevidos, de los arcos apuntados, multiplicados lateralmente, ó superpuestos en cadenas infinitas, cruzados en todas direcciones los unos por los otros; y todo esto imitado y repetido en las mas pequeñas subdivisiones de los mas reducidos ornamentos, dieron á los edificios religiosos, con sus pináculos, sus flechas, sus agujas y sus arcadas, la apariencia de un riquísimo encaje, ostentando toda esa esplendidez en el decorado que fue el posterior esfuerzo del arte gótico espirante en el siglo XVI (1).»

Razon tiene el ilustre autor á quien acabamos de citar, y de tal modo los artistas de esa época llegaron á *elegantizar*, si esta frase podemos usar, los trabajos de aquellas fábricas, que apenas puede concebirse delicadeza tan admirable en la piedra de aquellos soberbios monumentos.

La mayoría de las catedrales de España son obra de esa época, especialmente las mas notables, y en todas encontramos una multitud de bellezas que no nos cansamos de admirar, y que nos hacen creer con Lafuente, que solamente el genio cristiano fue quien pudo inspirarlas.

La catedral de Leon, que es la fábrica que ofrecemos en la presente hoja, es uno de los monumentos mas acabados del género gótico, obra realizada al mediar el siglo XII, precisamente cuando acababa de verificarse la completa revolucion en el arte arquitectónico, sustituyendo el romano bizantino por el ojival ó gótico.

(1) Batisier.—*Histoire de l'Art Monumental*, pág. 517.

MG-6295

R.6443